

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR

Calle del Cerrito 84

# EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

SUSCRICION

Por un mes . . . . . \$ 1 50  
Un número del día . . . . . 0 10  
Un número atrasado . . . . . 0 20

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque  
Jueves 8 Santos Dionisio mártir y Amancio.

## EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, ABRIL 8 DE 1880

### Mesa de control

Pasa con algunas resoluciones de los Gobiernos lo que suele acontecer á menudo con las personas, que llevan en su fisonomía benévola ó dura escrita la acogida que han de merecer ó merecen por la generalidad de los que componen este pícaro mundo que sin sondear si detrás de un semblante agrio y mal agastado se oculta un corazón de oro ó si detrás de un rostro amable existe un alma ruin, se entrega á la primera impresión, á la primera coronada y juzga á *prima facie* del mérito real é intrínseco de los hombres, brindándose alternativamente su amistad ó su indiferencia.

Ninguna medida gubernativa de estos últimos tiempos ha llevado en sí mas impreso el carácter que debía arrastrar á un fin adverso, que la llevada á cabo por el anterior Ministro de Hacienda restableciendo la Mesa de Control. Medida tendiente á estirpar graves abusos que habían tomado carta de naturaleza en los procedimientos de Aduana y que se rozaba directamente con los encontrados intereses de muchos, tenía que despertar necesariamente resistencias y levantar la polvareda que por desgracia ha levantado con tan poca meditación como cordura.

El *Bien Público* en un artículo suyo publicado meses atrás, decía sin embargo de ninguna naturaleza y fundado en revelaciones que se le habían hecho, que al Estado le estaba pasando en la aduana lo que al amo aquel del Lazarillo de Formes, cuyos cuidados y su no dormir en vigilancia del queso y del pan que guardaba en su armario, no fueron para que éstos apareciesen dimidiados todos los días y como comidas por los ratones. Dijo este diario, y alarmó injustamente á muchos cuando lo dijo, que en las tramitaciones de Aduana habían agentes de despacho tan hábiles y conoedores del peligro de caer en un decimo, que lo esquivaban á la maravilla burlando la reconocida pericia y la recargada atención de vistas y demás empleados de Aduana. Ahora vemos por el Remitido del señor Berro publicado ayer en uno de los diarios de la capital, que en vista de los mismos denuncios y fundado en principios de moralidad pública, á mas de otras razones de un orden pecuniario y rentístico, procedió á la restauración de la Mesa de Control.

Esta oficina nos pareció, pues, desde un principio necesaria ó cuando menos digna de someterla á un ensayo para conocer los resultados que daba. Creímos que su sostenimiento no gravaba en mucho el presupuesto general, en cuyas partidas figuran por otra parte fuertes é innecesarias sumas que bien admiten una amputación. La estimábamos, de acuerdo con el señor Berro, como un puesto avanzado y estratégico para sorprender los abusos ingeniosos de algunos despachantes, y la reputábamos además y por consiguiente como una oficina eficazmente moralizadora para el comercio. Sabíamos que las tareas de los Vistas sobre todo en épocas determinadas ó extraordinarias en que se acumula el despacho, sobrepasan sus fuerzas y distraen completamente su vigilancia; que esta no puede descender á los detalles de contenido y calidad de mercaderías en momentos en que se acumulan los permisos y que era preciso establecer un cuerpo de empleados exclusivamente destinados al escrutinio de los buultos depositados en almacenes de Aduana. No se nos escapaban las propuestas y convenios que se solían efectuar, al decir de gente bien informada, entre algunos agentes de Aduana y los interesados en importación de las mercaderías de consumo, para conse-

guirmediante sus hábiles combinaciones hacerlas pasar como inferiores en número y calidad partirlas diferencias con el dueño de la mercadería de la parte que al fisco se había defraudado. Amen de todo estábamos penetrados de la opinión que reinaba en un círculo respetable y autorizado del comercio respecto á la urgente necesidad de cerrar la puerta falsa del contrabando y estábamos convencidos de que éste es el peor competidor de los cálculos honrados y de los negocios honestos.

En esta virtud apoyábase, sin pronunciarnos, la creación de la Mesa de Control y esperábamos confiados ver sus resultados prácticos pasado el tiempo que para ello es necesario. Pero desgraciadamente la pobre desventajada Mesa ha sido tan mal tratada y abrumada con todo el peso de una oposición declamatoria, que ha caído rota al poner reclamo en ella la mano el nuevo ministro de Hacienda.

Entre las muchas razones que daban los que abogaban por la clausura de la dicha oficina, figuraba como principal la de que los resultados numéricos no eran sensibles ni figuraban en cifras en los libros de la Aduana. Nada mas capcioso que este argumento si se considera que la Mesa de Control estaba organizada para pequizar los actos fraudulentos y que con evitar uno solo de estos, compensaría usariamente los gastos que al Estado ocasiona. En la internación dolosa de una cantidad determinada de joyas perdía y perdía mas, mucho mas en una sola vez el Fisco, que al aumentar en los ítems de su presupuesto los reducidos sueldos de que gozaba el igualmente reducido personal de aquella oficina. ¿Qué son una decena de miles de pesos para evitar que el Estado deje de percibir indebidamente una suma diez veces mayor?

Desgraciadamente ha podido mas la algarada de los opositores á la existencia de aquel centro moralizador, y el señor Peñalva se ha estrenado con una medida que si puede concederle cierta popularidad, ésta ni será de las personas mas decididas por la vida de instituciones escrupulosas y verdaderamente policíacas, por decirlo así, ni será tampoco de la generalidad del comercio.

Pero suspendamos por ahora nuestras consideraciones, para continuar con ellas en el terreno práctico de los números.

### Un ejemplo plausible

No es de la forma, es de la esencia, de la naturaleza íntima del enlace doméstico que hace «uno de dos seres y para siempre bajo el techo de un mismo hogar. Si, es de la esencia del mas solemne de los contratos su carácter sacramental.

Los pontífices y los escritores, los filósofos y los creyentes se encuentran en este punto.

Y no puede ser de otro modo. La Religión es el alma del matrimonio; sin ella es un simple ayuntamiento concubinal.

El dogma, por medio de la Iglesia, y la razón independientemente de ella, invocada por altos pensadores, coinciden á este respecto.

Hé ahí la doctrina católica tomada del texto de la carta de Pio IX al rey de Cerdeña, correspondiente á Setiembre del año 1852.

«Es un dogma de fé que el matrimonio ha sido elevado por Jesu-cristo á la dignidad de sacramento, y es un punto de doctrina de la Iglesia Católica que el sacramento no es una accidental añadidura al contrato, sino que es la esencia misma del matrimonio; de tal suerte, que la unión conyugal entre los cristianos no es legítima sino el matrimonio-sacramento, fuera del cual no hay mas que un puro concubinato.»

Hé ahí la palabra literal del augusto director de la nave de la Iglesia.

Los pensadores como decíamos, pero los pensadores que ponen sobre su campo de batalla la razón sana y la

fé, siguen las huellas luminosas de la Iglesia.

Julio Simon ha dicho: «todos los hombres que tienen el corazón bien puesto comprenden, sienten que el matrimonio es un acto profundamente religioso.»

Los que tienen el corazón bien puesto! Laconica pero comprensiva espresion. En verdad es natural que haya algunos consortes que acaricien en el fondo del alma la santificación del enlace doméstico y que ciertos otros la contemplen de reojo. Aun dentro de la esfera de las consideraciones puramente humanas cabe esa diferencia. Se comprende que haya hogares sin Dios, pero se comprende tambien que en fondo sombrío de esos hogares se oculte el espectro de un infortunio; el de la duda, el de la intranquilidad por lo menos.

Si el Cardenal Donnet decía: «si el matrimonio entre cristianos desprovisto de sancion religiosa es una apostasia de las creencias religiosas y de la fé de nuestros abuelos», el Cardenal Donnet pudo haber agregado; es tambien la apostasia de la fé doméstica; porque si ningún pueblo ha confundido el matrimonio con los otros contratos profanos, por que es imposible esa estúpida confusión, clara y trasparente es la garantía del bil de la felicidad, cuando esta reposa solo en las solemnidades civiles de un contrato vulgar, del que tiene por objeto, verbi-gracia, la compra-venta de una tropa de acemilas, ó el arrendamiento de una manada de corderos. Semajante degradación del acto mas solemne de la vida no se ha visto ni en los tiempos antiguos, ni siquiera entre los salvajes. Hasta estos hacen intervenir á Dios en su enlace conyugal; hasta ellos, á la sombra de sus bosques, celebran religiosamente sus matrimonios pidiendo su bendición á los dioses tutelares: no se limitan á firmar su contrato civil ante un ministro de fé. Santa intuición!

Hé ahí las consideraciones por las que hemos mirado con un movimiento de complacencia el hecho que pasamos á referir.

Gustavo Labaille natural de Francia, y María Marquet tambien francesa, se han presentado á la parroquia de San Francisco y declarado que vivían hacia tiempo cónyugales matrimonialmente; pero que como ello no le satisficiera, deseaban renovar su enlace bajo el rito católico. Sencillo y hermoso ejemplo!

La voz de la conciencia pudo mas que todo, en este caso espontáneo, para que en un hogar modesto se reclamase la intervención de Dios en la felicidad doméstica.

El espíritu de sordida economía de uno siete u ocho pesos y la propaganda que hacen personas moral y pecuniariamente interesadas en arrastrar al mal camino á gentes honradas é inocentes, no siempre triunfa, y el aguijón de la conciencia turba sus sueños y les señala la casa, el templo católico para redimirse de sus faltas y conciliar el intranquilo sueño sobre la almohada de la verdadera y única felicidad: la amistad con Dios.

### Revista de la Prensa

El *Siglo* le hace una seria embestida á *La Razon* y niega que jamas haya querido entrar como aliado al campo en donde esta tiene sus reales, por que se encuentra bien en el suyo propio.

Parce que le ha herido el diario racionalista acusándolo de claudicar por que se ha vuelto indignado á preguntarle cuál es su claudicación, en donde está, ni cuándo la ha aconsejado.

De los muchachos dice que son unos fraseólogos y palabreiros y que le hacen una verdadera imputación al afirmar que *El Siglo* de hoy no es el mismo *Siglo* de los Ramirez, pues es idénticamente en cuerpo y alma el mismo, el mismísimo *Siglo*.

Dice amargamente que lo *calumnian*. Con que ¡calumnia *La Razon*! Dicho por

nosotros habria sido mentira para *El Siglo* que es esto? Bueno está que declare las habilidades del amigo ahora que la amistad anda cari-acontecida.

Tras consideraciones de *españolismo* que otro colega que conocemos no lo practica (¡conocen Vds. *La España*!) y que mas bien hace lujo de no tenerlo descreditando constantemente á su patria, llamandola poco civilizada y trocando contra el gobierno español, *La Colonia Española* dice que mal de su grado, pues no le gusta el extranjero ser órgano de difamación de su hermosa y noble patria, moteja una resolución del Ministro de Estado de la península negando á los Representantes el derecho que todos los otros del mundo tienen de nombrar por si mismos los agentes consulares de España. Quisiera que se retirara esa medida y que el señor Llorente procure hacerse eco de tal reclamo.

—Hace la biografía del Sr. Romero miembro de la Direccion de I. P. y lo pinta tan sabio y tan ilustrado y tan digno de aquella corporación, que no es ni sabio, ni ilustrado, pero si digno de aquella corporación.

La *France* dice que el misticismo político es idéntico al religioso (al fanatismo liberal) y que *La Razon* lo tiene que es un contenido; que se deja arrastrar por teorías hasta un grado de exaltación imposible.

Pues esa *Razon* que combate la Iglesia con un fanatismo y una pasión desmentida, ¡que mucho que en política sea consecuente con su espíritu y carácter!

—Como la política y las finanzas están estrechamente ligadas, el mismo colega pide que se hagan economías en el ejército.

Aplauda *La Nación*, titulándola *reforma plausible*, la que se proyecta en la Cámara de Representantes, respecto del inciso 2.º del art. 855 del Código de Procedimiento que se quiere derogar y sustituir por otro, que mas humanitario, haga menos penosa la situación de los deudores, que vean ejecutar prendas de su uso personal.

Pensamos como el colega.

Aplauda tambien en otro artículo el proyecto presentado al Senado por el señor Figueroa, tendente á la reapertura de los registros cívicos, en algunos de los departamentos, que deban elegir nuevos senadores para el gobierno que entra.

Y concluye aplaudiendo (lector, en otro artículo) la propaganda que en *El Siglo* ha iniciado la última lectura del alfabeto, es decir respecto á la demolición del antiguo Fuerte de gobierno, y si su conservación para cualesquiera oficina publica.

A *Patria* reputa el artículo que publicó, ha días, *La Razon*, bajo el epígrafe de *cisismo ó maquinismo*, y en que se refería al tan mentado Brasil—dice el colega brasilero que las sospechas y dudas de los racionalistas pueden sin temor desvanecerse, por lo que respeta á segundas intenciones en el Sr. Ministro, porque está cierto que el Gobierno Imperial desaprobó la conducta del Diplomático aquí residente.

En breves líneas dá cuenta de que el señor Vizconde de Pelotas ha aceptado la cartera de guerra en el Gabinete de San Cristobal.

El *Diario del Comercio*, combate en un largo artículo la actitud asumida en los últimos días por el viejo *Siglo* en la cuestión política, y cree que la divergencia de opiniones que media entre ambos no es profunda desde que solo los separan apreciaciones de conducta y cuestiones de detalle.

Sigue sobre ese tema y concluye diciendo que aún es tiempo de que *El Siglo*

estos señores de la tierra habrán pasado muy pronto, y yo tampoco tengo mucho tiempo para conservar, para reanudar los mios. . . . . ¡Qué nada de esto, pues, se interponga entre nosotros en este momento, despues de tan larga separación, y cuando está tan cerca la hora de la partida! . . . . . Estoy seguro tambien de que estos señores habrán desvanecido y borrado estos recuerdos, si Dios permite que algun día, Alberto y yo, nos reanemos en la vida eterna.

Entretanto, Luisa habia ido á preparar al moribundo para esa gran alegría de la vista de su padre y de su perdón.

El marqués subió despues, guiado por Violeta que sostenia sus pasos vacilantes: la puerta se abrió de golpe, y entró solo. Encontró tendido sobre el lecho á aquel hombre, antes robusto y activo; halló, desfigurado por la enfermedad y el sufrimiento, esas facciones hermosas y enérgicas, en otro tiempo tan amadas. Al ver esto, la compasión y el dolor se apoderaron de él, y no se acordó de los demás. Se adelantó temblando, con los brazos abiertos, y exclamó:

—¡Hijo mío! . . . . .

Y las dos jóvenes que habían quedado afuera, abrazadas, de rodillas, oyeron una voz humilde, tierna, reconocida y casi ahogada por los sollozos, que murmuraba:

—Padre mío!

Como un mes despues, el marqués de Hervén dejó á Paris. Volvió á su castillo con sus dos hijas y con ellas llevaba un ataúd: el del hijo culpable, arrepentido y perdonado, que iba á ocupar su lugar legítimo en la bóveda de sus padres. Violeta y Luisa, de rigoroso luto, llevaban amargamente recordando al muerto; tal vez, sin embargo, convenia mas á todos que así hubiera sucedido. Alberto, muriendo como cristiano, gozaba de un descanso que mas le habria valido en la familia preciosa, acariada, se mostró digno de su fé y su antigua ofensa quedaba para siempre borrada. ¡Quién sabe si se habia vivido mas largo tiempo, recordando hirientes impresiones nuevas habrían podido turbar algun día esa gran paz del perdón!

¡lo cambiando de propaganda y pueda recuperar el prestigio que en concepto de *El Diario* ha perdido el viejo campeón de las libertades.

*L'Era Italiana* manifiesta su armonía de ideas con el Sr. Ordoñana á propósito del artículo que éste escribió ocupándose del Coronel Latorre, en relación á los beneficios que ha regalado con la paz en la campaña. Diserta sobre la duración de las dictaduras.

*L'Italia Nuova* se ocupa de política europea.

El *Ferro-Carril* recuerda el pacto celebrado en Abril de 1872 sobre los dos partidos tradicionales que dividían sangrientamente al país. Como es natural, *El Ferro-Carril* al recordar dicho pacto, lo conmemora con regocijo, como un brillante aniversario.

La *Tribuna Popular* dice que en todas las majadas hay un cantero negro al cual se lo mira como la siniestra aparición del mal, y que en la que encabezaba como pastor el coronel Latorre. El cantero negro que odiaba hoy, ayer y odiará la Republica por siempre, es el señor José M. Montero.

—Critica la *acordada* dictada por el Tribunal Superior de Justicia para proveer los puestos de algunos Juzgados.

—El mismo colega, entona una especie de canto elegiaco, ante la tristísima situación, que según él, presenta la ciudad del Salto, que de populosa, rica y animada que era, hoy amenaza tornarse en un cementerio, triste y solitario. . . . . Pero si, efectivamente presto, bien presto, podremos ver realizados tan funebres presagios, existe, siempre en concepto de la misma *Tribuna*, un medio bien fácil de impedirlo, que consiste sencillamente en la terminación inmediata de la línea-férrea á Santa Rosa.

Si en eso consiste el remedio, desamamos como el colega que se aplique cuanto antes.

—En otro artículo se queja de que la atacan en la prensa en toda forma, ya sea en remitidos, ya en editoriales, cuando con esta forma, cuando con este seudónimo. Es preciso que diga muchos disparates para que se vea abrumado, como lo confiesa, por la contradicción general.

Nuestro estimable colega *La España* nos dá constantemente momentos de placer. Se le ha puesto entre ceja y ceja que *El Bien Público* tiene una redacción colectiva, ó como diria *La España*, comunista. Anda en el polo opuesto á la verdad si tal supone.

En cuanto á los párrafos que dedica al Sr. Durá, los calificamos de tan charlatanes, que no merecen los honores de una revista. ¡Porqué no destruye los juicios emitidos por éste y arrostra frente la cuestión de fondo?

El *Telégrafo Marítimo* pide que el Gobierno preste atención á tres puntos importantes: la conclusion del edificio de Aduana, la construcción de un muelle para carga y carga de las mercaderías en la desembocadura de la calle Colón y que la Capitania del Puerto no demore tanto como sucede en hacer la visita á los buques que llegan al puerto.

### El Apostolado de la Prensa

La Obra de S. Pablo, dedicada al apostolado de la prensa, está llamando vivamente la atención en Europa y los católicos mas eminentes han comprendido que, en las actuales circunstancias, la propaganda por medio de la buena prensa, es la mas imperiosa de las necesidades morales de nuestra época.

La carta escrita al fundador de la obra de S. Pablo, canónigo Schorrdet, por el hombre eminente, Mr. Baudon, presidente central de las Conferencias de San

Mientras que, según habia sucedido, el anciano marqués, volando y sufriendo al lado de ese lecho de muerte, habiendo al menos el consuelo de hacer volver su hijo á Dios. Muchos errores pueden ser perdonados á un hijo cristiano, y el retrato de Alberto podía á ojos de todos ocupar de nuevo su lugar en la gran sala del castillo.

Violeta, en medio de sus lágrimas, estaba, sin embargo, muy contenta de haber obtenido tan completa victoria.

Habia cumplido hacia el fin, noble y tiernamente su tarea angelical. Habia unido esas queridas manos por tanto tiempo frías y cerradas; habia alivado las últimas horas del moribundo, haciéndole entrar y respirar la dulce sociedad de los ángeles, revelándole el sufrimiento y feliz porvenir reservado á Luisa en buena y valiente hija. Así entre las voces piadosas y amantes que habían confortado á Alberto en los últimos instantes de su vida, la suya era por cierto, la que podía decir con mas fé y esperanza: «Alma cristiana iden paz», pues era ella quien lo habia procurado esa paz de los pecadores humildes, esa paz de los reconciliados.

Cuando se encontró de nuevo en la sombría soledad de su castillo, Violeta tenia mucho que hacer todavía. Debía pensar en consolar á Luisa, en suavizar los pesares del anciano, en preparar lo todo, en fin, para la vuelta del hermano de Luisa, ese primo desconocido á quien su abuelo, como lo habia prometido á Alberto moribundo, queria asegurar una posición conveniente, si no brillante. Tuvo, en el tiempo, la felicidad de realizar todas estas nobles empresas. Las lágrimas de Luisa corrían con mas resignación y dulzura; el marqués recobraba su acostumbrada tranquilidad, encontrándose cada día mas erguido y feliz con la amable sociedad de sus hijas.

El primo, introducido en la familia preciosa, acariada, se mostró digno de su fé y su antigua ofensa quedaba para siempre borrada. ¡Quién sabe si se habia vivido mas largo tiempo, recordando hirientes impresiones nuevas habrían podido turbar algun día esa gran paz del perdón!

Habia llegado, en fin, el tiempo en que Violeta

Vicente de Paul y cuya vida entera está consagrada al ejercicio de las buenas obras, es un precioso documento que todos los católicos deben meditar. Héla aquí:

Señor Canónigo:

He reflexionado muy detenidamente sobre la conversación que hemos tenido, con respecto á la Obra de San Pablo y á la prensa en general, y vengo ahora á participar en breves palabras el resultado de estas reflexiones.

A mi ver, la más seria importancia de la prensa, no está bastante bien comprendida por los fieles; se piensa en edificar iglesias, en establecer comunidades, en multiplicar asilos para los huérfanos y los pobres, lo que evidentemente está en el número de las obras mas necesarias; pero se olvida que por encima de todas estas necesidades existe otra que sobrepasa á todas las demás, cual es: la extensión de la Prensa católica. . . . . Tened bien entendido que si la Prensa católica no es amparada, animada y elevada á la altura que debería alcanzar; las iglesias quedarán desiertas, por no decir abandonadas, las comunidades serán tanto mas expulsadas cuanto mas haya costado el fundar las casas de caridad y hasta las mismas escuelas serán arrebatadas á la religión que las fundó.

Efecto sigamos el movimiento de los ánimos: por doquiera reina el mortífero siglo de la impiedad e incredulidad; ciertos hombres impíos y respetados solo por sus demas cualidades se ponen en campaña é instigables en cuanto oyen hablar de la Iglesia.

Para ellos, la Iglesia católica es el enemigo; el enemigo de sus familias, de su fortuna, de sus industrias y de su porvenir; por ellos este punto no admite la mas mínima discusión y dónde viene esta aberración? de los diarios que leen sin hacer excepción alguna; de las publicaciones impías, irreligiosas y hasta obscenas que pululan por todas partes mientras que las masas que los reciben, no son capaces de poderlas expresar con mas claridad y desearia que fueran expuestas á los católicos por una voz ó palabra mas hábiles que las mías. Os la comunico asegurados desde ya, que estoy dispuesto á formular un plan práctico, si me fuera exigido.

Un incendio, ó lo que es aun mas de temer, una legislación irreligiosa suprimiera ó empleara para otros usos lo que haya costado tantos desvelos para su fundación.

Si no es por medio de un milagro los esfuerzos de los católicos serán vanos mientras la Prensa este exclusivamente entre las manos de sus enemigos; los católicos no tienen ya en su favor, como en siglos anteriores, á los gobiernos ni tampoco á las masas que los respaldan con su votación; en un credo número de países estas últimas están completamente demoralizadas; ya no se ven á la Iglesia á oír la palabra de Dios; y la profesión de fé católica vese reducida al Estado de hecho individual como acontecía en los primeros siglos de la Iglesia. ¡No permita Dios que llegue á ser una excepción!

Luego si los católicos colocan en el primer rango de sus obras pías y humanitarias el sostenimiento de su Prensa como lo hacen los de Alemania; si todos los años consagrasen á ellos dos ó tres millones, se puede afirmar que la situación se modificará con rapidez, que la fe recobrará en millones de millones de inteligencias, pues los espíritus se ilustrarán. Con ese dinero se conquistarían algunas plumas hábiles, abnegadas y generosas que poseen el secreto de entretener á las almas; en vez de unos pocos escritores se conseguirían miles que el hambre inclina incesantemente del lado de nuestros enemigos donde acaban por pervertirse.

Se tendrían entonces diarios bien redactados interesantes y baratos que se leerían por su talento al principio, mas adelante por opinión y, si algunas obras secundarias fuesen montonamente (lo que no está probado) por ese nuevo impulso dado al celo de los fieles, ellas reconquistarían bien pronto y con usura su anterior supremacía. Lo que es la causa primordial de la escasez que sufren las obras pías, es ante todo el escaso número de personas fervorosas que las sostienen. Quizá se diga: ¡pero en dónde hallarían millones los católicos? Es muy fácil el indicarlo.

Primamente, en su corazón, es el de los pobres y por medio de ciertas economías en las cuales no se piensa las que, no obstante seria de mucha importancia.

Las comunidades emplean todos los años sumas fuertísimas en construcciones. En Francia, no tienen los medios de poder rehacer los monumentos de las antiguas abadías, pero las hacen construir en grande escala. Para ellas, sea tan natural y tan grato á su corazón el reparar las capillas demasiado sencillas y decoradas con arte y con amor. ¡Cuesta tanto, que todo tratándose de establecimientos eclesiásticos, el resignarse á morar en habitaciones viejas y tristes!

Pero sin privarse por completo de este consuelo, si sobre estos gastos se economizara, por ejemplo, el diez por ciento, se conseguiria en poco tiempo tener á mano sumas muy respetables las que se emplearían utilmente en

la podía pensar un poco en sí misma, en su propia dicha, en su risueño porvenir. Lo hizo recordando la abnegación y ternura del amigo que le habia consagrado tanto respeto y tanto amor, y en consecuencia, hé aquí lo que, en un hermoso día del año pasado, escribía á una de las madres del convento en que habia hecho su educación.

«Querida y respetada madre: esta es la primera vez que os escribo desde mi nueva casa, desde nuestra tierra de Valiéon, donde llegamos ayer tarde. Pasaremos aquí algunos días con nuestra excelente madre antes de emprender un pequeño viaje. Es de anunciar, bien lo veis, que mi matrimonio con Guy se ha realizado. ¡Ah! qué placer tuve al verme rodeada de tantas personas felices, el día de mi casamiento! de mi buen abuelo, brillante con sus condecoraciones y su aire magestuoso, mientras asomaban en sus ojos buenas lágrimas; de mi primo que se ha familiarizado con nosotros como un hermano, y de Luisa, de mi querida y buena Luisa, radiante de belleza y contento. Su luto habia terminado, y me habia prometido estar siempre en este día, para que no hubiese la menor sombra en el sereno cielo de mi boda. ¡Qué encantadora, impetuosa y noble se veia mi hermosa dama de honor, con su ligero traje blanco! Y qué profundamente feliz me sentí cuando la vi, la vi, habiendo Guy y yo firmado primero en el registro, mi abuelo se adelantó en seguida é inscribió su nombre en grandes y acentuados caracteres, y tomándome la mano de Luisa le dijo:

—Mi querida niña, llega tu turno. Desde hoy, hay una Hervén de nuevo; apresúrate á poner ahí tu nombre para que todo el mundo vea que aun me queda una heredera.

«Luisa le dio afectuosamente las gracias con la mirada; el primer, introducido en la familia preciosa, acariada, se mostró digno de su fé y su antigua ofensa quedaba para siempre borrada. ¡Quién sabe si se habia vivido mas largo tiempo, recordando hirientes impresiones nuevas habrían podido turbar algun día esa gran paz del perdón!

«Luisa de Hervén», brillar un poco mas abajo que el mío en esa bella página. Cero que estuvo

interés de esas comunidades; pues servirían para defenderlas contra injustas pero inminentes agresiones y contra el peligro que se ha echado demasiado en olvido.

Lo que digo respecto á las comunidades se aplica á una infinidad de católicos. ¡Si todos creyesen que la Prensa católica es el punto de partida de la lucha en defensa de la fé, cuántos de ellos pondrían á un lado asuntos importantes! Solamente no se le ha dado aun ese impulso á las ideas y quizá mas de una buena religiosa que leyere estas líneas se indignaría al pensar que tendría que consagrar á un diario que jamas lucrara, una parte de ese dinero que emplearía tan gustosamente para hermosear á su amada capilla; tal comunidad que para establecerse contraria una deuda de 800.000 francos aliora muy poco razonable el dár mil para la prensa!

Es menester que el impulso venga desde arriba si se quiere que dé buenos frutos.

Es menester que de Roma reciban las comunidades quizá tambien los obispos é indudablemente los seglares una consigna que venga á abrir los ojos y á ilustrar á cerca de la marcha que se deba hacer seguir.

Pero puede ser que se diga ¿acaso es posible que el Soberano Pontífice intervenga directamente por medio de mandatos?

Fácilmente se concibe que sería muy poco aparente para un simple seglar el aparecer, aunque fuera indirectamente, como queriendo dar un consejo al Papa con sus dichos. Pero, si el Papa admite la necesidad de que se dé un nuevo impulso á la Prensa católica, esta fuerza de nuevo que se los presentarán una inmensidad de medios para realizar ese pensamiento y que estando en continuas relaciones con los generales de las órdenes religiosas, con nuestros venerables Obispos y con los mas piadosos fieles, solo tiene que espresar, en la forma que mejor le conviniere, un deseo ó un voto para que sea fielmente ejecutado. ¿Quien nos asegura que en su inagotable liberalidad no sea el mismo el primero en darnos el ejemplo y en extirpar del dinero de San Pedro una fuerza suma cuya distribución confiará á hombres serios y prudentes para fogar de esa suerte el primer plantel del dinero de la verdad católica por medio de la prensa diaria ó semanal?

¡Oh! si un sacerdote de apostólico corazón, si un príncipe de la Iglesia, poseyéndose de esa causa se arroja á los pies del Vicario de Jesucristo y le expusiera las necesidades de las almas de sus hijos que perecen diariamente por millones, es indudablemente que el Espíritu Santo inspiraría al sucesor de Pedro una solución decisiva. Ultimamente El se lo digno colocar á la Prensa religiosa bajo el patrocinio de San Francisco de Sales lo que es un beneficio inestimable; ahora bien, asegúndole los medios materiales de poder tomar otro nuevo vuelo. El confirmaría y aumentaría ese beneficio lo que ciertamente redundaría en favor de la Obra de San Pablo que es uno de los medios de la lucha contra el error.

Señor canónigo, tal es el conjunto de las ideas que abrigó desde largo tiempo, siento el no ser capaz de poderlas expresar con mas claridad y desearia que fueran expuestas á los católicos por una voz ó palabra mas hábiles que las mías. Os la comunico asegurados desde ya, que estoy dispuesto á formular un plan práctico, si me fuera exigido.

Aceptad la seguridad de mi consideración distinguida.

Baudon.

La masonería segun sus propias confesiones

Para que no se nos moteje de lijeros, ni de escribir con *parti pret* siempre que hablamos de los H. H. Mas. vamos á empezar la publicación de una serie de artículos que el P. Gaspar Zumbogh, de la Congregación de los Sagrados Corazones, ha traducido y que demuestran los planes de dicha asociación.

Si el retrato sale fuerte en tintas no se quejen los masones, pero los secretos que se manifiestan son revelados por ellos mismos.

Ahí vá este edificante estudio:

Estamos en una











